



AIBR. Revista de Antropología Iberoamericana

ISSN: 1695-9752

informacion@aibr.org

Asociación de Antropólogos Iberoamericanos
en Red

Organismo Internacional

Gonzálvez Torralbo, Herminia

Reseña de "The Transnational Family. New European Frontiers and Global Networks" de Deborah Bryceson and Ulla Vuorela (eds.)

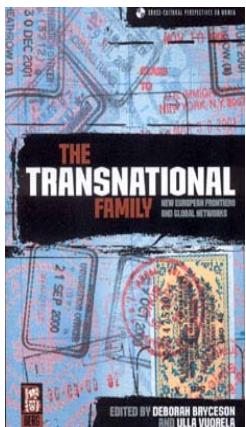
AIBR. Revista de Antropología Iberoamericana, vol. 2, núm. 3, septiembre-diciembre, 2007, pp. 584-589

Asociación de Antropólogos Iberoamericanos en Red
Madrid, Organismo Internacional

Available in: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=62320310>

- ▶ How to cite
- ▶ Complete issue
- ▶ More information about this article
- ▶ Journal's homepage in redalyc.org

Recensión crítica



Deborah Bryceson and Ulla Vuorela (eds.)

The Transnational Family. New European Frontiers and Global Networks

Oxford / New York: Berg Publishers

Año: 2002

276 páginas

ISBN: 1-85973-681-5

Precio: 16.99

Para adquirir: <http://www.bergpublishers.com>

Herminia González Torralbo, Investigadora. Departamento de Antropología Social y Pensamiento Filosófico Español. Universidad Autónoma de Madrid. Dirección: Departamento de Antropología Social y Pensamiento Filosófico Español. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad Autónoma de Madrid. Cantoblanco 28049 (Madrid), España. E-mail: herminia.gonzalvez@uam.es.

El libro que se presenta a continuación es una compilación de artículos que provienen de una conferencia sobre familias migrantes en Europa celebrada por el Centro de Estudios Africanos en Noviembre de 1999. Esta conferencia fue patrocinada por la Unión Europea, y tuvo como propósito dar a conocer los resultados de aquellos trabajos que jóvenes investigadores habían realizado sobre la formación de familias y redes transnacionales.

Las personas que participan en este libro provienen de diferentes disciplinas como son la sociología, la psicología, la economía, la geografía, y sobre todo la antropología, abordando de una manera ecléctica, y también pionera, los amplios efectos que tienen las conexiones globales en la formación de las familias.

El libro consta de 5 apartados y 13 capítulos, que abordan temas como la identidad cultural, la maternidad, las relaciones de género, la religión o los cambios políticos y económicos. Para poder tener una idea más clara respecto de los temas tratados, presentamos un breve recorrido por los diferentes apartados del libro:

Parte 1: *Introducción*. Esta primera parte se inaugura con las aportaciones teóricas de las editoras del libro, Deborah Bryceson y Ulla Vuorela, a partir de las cuales se establece una definición de familias transnacionales como aquellas cuyos miembros viven algo o la mayor parte del tiempo separados, pero todavía se mantienen unidos y crean un sentimiento de bienestar colectivo y de unidad, un proceso al que llaman “la familia a través de las fronteras nacionales” (2002:3). En esta introducción se muestran las aportaciones teóricas que son transversales a los trabajos que en el libro se publican.

Las autoras señalan que mientras que los estudios sobre globalización, se han centrado en las comunicaciones y el transporte de personas a través del espacio prestando poca relación a sus efectos en los miembros individuales de las familias, los estudios sobre migración y diáspora al documentar los movimientos de personas a través de las fronteras, principalmente en términos de corrientes étnicas que se mueven de un país específico a un destino específico de un país, han proporcionado aportes útiles ya que han estudiado la influencia del cambio de lugar de los individuos en los diferentes estadios de sus ciclos de vida familiar. Los estudios de la llamada familia transnacional nacen en este terreno epistemológico y tiene un fuerte apoyo disciplinario desde la antropología postmoderna. Además, las autoras señalan que el discurso sobre la familia transnacional se hubiera empobrecido si sólo hubiera estado restringido a la hibridad. En este sentido, conceptos como espacio diaspórico y procesos transnacionales capturan parte de las historias de vida de la familia transnacional, ya que no enfatizan sólo las fronteras y el espacio, sino los aspectos de la agencia y también de la práctica diaria de las personas que son más centrales para entender la movilidad, la orientación futura y las dinámicas de las redes dentro de las familias transnacionales y las formas transnacionales de vida.

En este sentido, las autoras introducen dos conceptos que pretenden recoger los procesos que son centrales en la familia transnacional y las redes comunitarias, estos son: “frontiering” que traducimos por *fronterizante* y “relativizing” que traducimos por *relativizante*. El primer término hace referencia a las formas y los medios que usan los miembros de la familia transnacional para crear espacios familiares y redes en terrenos donde las conexiones afines están relativamente dispersas. Además indica el encuentro entre personas e insinúa sus formas las cuales pueden ser más o menos amables, creativas y satisfactorias o también conflictivas. Asociar fronterizante con confrontación es a veces pertinente, en tanto que este término puede ser también usado para instar la acción de definir identidades, diferencias y acuerdos acerca de la apropiación de espacios y roles. Es un concepto que se define como la agencia que nace de la interconexión entre dos (o más) formas de vida opuestas, y además, no posee connotaciones de conquista o desposesión (2002:11-12). En cambio, *relativizante*, se refiere a la variedad de formas en las cuales los individuos establecen, mantienen o reducen vínculos relacionales con miembros específicos de la familia. Hace referencia “a los modos de materialización de la familia como una comunidad imaginada con sentimientos compartidos y obligaciones mutuas” (2002:14). En este sentido, merece la pena destacar, que bajo el paraguas del paradigma transnacional en el estudio de las migraciones contemporáneas, se observa una escasa aplicación de estos nuevos términos en los trabajos etnográficos que se realizan, pues aunque son útiles en la medida en que los/as autores/as que los crean los utilizan para explicar este tipo de migración, muchos de éstos corren el riesgo de permanecer únicamente en el orden de las ideas. En este sentido, destacamos aquí la necesidad de realizar etnografía sobre familias transnacionales, una etnografía que nos permita superar la relación unidireccional predominante, aquella que va únicamente de la teoría a la práctica.

Las autoras además señalan que las familias transnacionales, a las que también se llama familias multisituadas o multilocales, o familias viviendo bajo separación espacial, no son creaciones de tendencias globalizadoras recientes sino que forman parte integral de la Europa colonial y las

historias de asentamiento. Sin embargo, es sólo con la creación de la “sociedad de la información” y la reestructuración internacional de la producción capitalista y el comercio internacional, que las familias transnacionales están llegando a ser parte pronunciada de las formas de vida europeas.

Bryceson y Vourela destacan que el estudio de la familia como fenómeno transnacional requiere que los procesos de globalización sean considerados desde el nivel de la vida diaria y la perspectiva de la sociedad civil. Es útil separar los niveles de la familia, la sociedad y el Estado por razones analíticas, como hace Yuval-Davis (1997), pero estos niveles deben ser vistos también en la forma en como estos se articulan y se afectan los unos a los otros.

Por otro lado, Bryceson y Vourela mencionan que concepciones rígidas o fluidas de la familia pueden existir en la mente de diferentes miembros de la familia dentro de una única familia transnacional. La fortaleza de estas visiones depende de varios factores que incluyen la proximidad geográfica de sus componentes, la opinión de la comunidad y las leyes del Estado. Las fuerzas conservadoras dentro de la familia pueden intentar recrear las relaciones de poder en su nueva localización alargando el modelo de su lugar de origen, pero la ausencia física de miembros clave, principalmente el patriarca masculino, pueden excluir la efectividad de estos intentos (2002:16).

Por último, merece la pena señalar cómo las autoras destacan que “Desde una perspectiva Occidental, ha habido una tendencia a hacer de la familia un sinónimo del hogar; la gestión y la participación de la vida diaria en una vivienda común. Este solapamiento, en gran parte debido al posicionamiento del hogar como objetivo de las políticas sociales, falla de forma desastrosa para capturar la composición y la estructura de las familias transnacionales. El sentido de lugar de las familias transnacionales está siendo continuamente reformulado a través de su localización dispersa” (2002:28).

La Parte II: *Las familias transcendiendo fronteras nacionales y culturas*. En el capítulo 3 de este apartado Ulla Vourela nos habla de las familias transnacionales través de su encuentro con una familia asiática en Tanzania. Vourela destaca que ambas, naciones y familias, pueden ser vistas como comunidades reales e imaginadas, ya que pertenecer a una nación y pertenecer a una familia son construcciones con apuntalamientos políticos y emocionales, que no necesariamente se implican el uno al otro (2002:63). A través de la historia de vida de la familia que la autora presenta se puede observar la influencia del colonialismo en su formación. Por otro lado, otra de las aportaciones de este artículo son las diferencias entre familia transnacional y diáspora. Aunque tengan en común su dispersión, no coinciden en la idea de retorno que incluye la diáspora, es decir, el imperativo de regresar a sus lugares de origen. En el capítulo 4, Nadje Al-Ali se centra en los vínculos transnacionales entre refugiados Bosnios que viven en Reino Unido o en los Países Bajos, y sus familiares o amigos en Bosnia, en concreto, en cómo se desarrollan las estructuras familiares y las relaciones de género entre ellos. En su trabajo, la autora señala que las relaciones de género y las dinámicas familiares han cambiado en la dirección del empoderamiento e incremento de oportunidades o hacia el impedimento o la perdida de éstas. Para Al-Ali, el análisis de las dinámicas familiares aporta luz respecto de las relaciones de género, y esto está estrechamente unido a las conceptualizaciones del hogar. Los hogares de los refugiados Bosnios tienden a divergir de los vínculos familiares más tradicionales ya que se mueven entre la contradicción de mantener sus

lealtades con miembros de la familia extensa que permanecen en Bosnia y su deseo de optimizar sus capacidades y mejorar las condiciones de vida de su familia nuclear dentro del país de refugio, por eso la autora señala que "la migración forzada algunas veces conduce a una transnacionalismo forzado" (2002:98) viéndose envueltos en responsabilidades que no desean. Además la autora destaca que no se puede hablar de refugiados¹ de una manera homogeneizada y esencializada, puesto que en ellos existe una gran heterogeneidad debido a la edad, el género, la etnia (árabes, croatas, serbios...) y su lugar de origen. En el capítulo 5, Daniela Merolla, analiza la literatura holandesa a través de una novela *Bruiloft aan zee* y una historia corta *De verloven zoon* como una forma de investigación antropológica que entiende es controvertida, pero destacando la utilidad de acercarse a la inmigración y otros procesos sociales por medio de la literatura narrativa. Merolla destaca que autores como Geertz (1973, 1988), Clifford y Marcus (1986), Crapanzano (1980), Rosaldo (1989) y Rabinow (1988) argumentaron que el uso de las técnicas narrativas en la escritura etnográfica reafirmaba la autoridad de la disciplina y de los etnógrafos. En esta línea, los trabajos citados en su capítulo realizados por escritores pertenecientes a la comunidad inmigrante marroquí aportan luz al contexto literario y social de la producción holandesa. La autora señala que "el discurso de las familias inmigrantes en los textos están inmersas en un campo en el cual los escritores y lectores (público, críticos literarios y antropólogos) interactúan generando resultados antropológicos sustanciales dentro de la condición migrante" (2002:117).

La Parte III: *Incertidumbres del ciclo de vida*. En el capítulo 6, Umut Erel nos habla de que habitualmente las mujeres turcas son percibidas como mujeres pasivas y oprimidas, siendo la familia el principal lugar donde se ejerce esta opresión sexista y donde se opriime su identidad social o estatus y su agencia. En este sentido este trabajo nos muestra las diferentes formas a través de las cuales las mujeres turcas desafían su posición de género en relación a su sociedad de origen y su comunidad étnica. Para ello Erel se centra en las experiencias de maternidad² y las relaciones familiares, que son alteradas por el proceso migratorio. Por otro lado, Mahamet Timera, en el capítulo 7, centra su trabajo en los adolescentes de Sahel que han crecido en Francia, mostrando como los jóvenes descubren diferencias culturales entre las normas de su familia y la sociedad francesa, de forma que en su proceso de socialización, para aceptar las normas de la sociedad dominante, son relegados a una posición inferior. En el capítulo 8, Misa Izuhara y Hiroshi Shibata nos hablan de las mujeres migrantes japonesas en Gran Bretaña, y del aumento de sus oportunidades producto de la migración. Las mujeres al migrar escapan de un mercado de trabajo que restringe sus oportunidades y de un modelo de familia donde predomina el hombre proveedor. Por ejemplo, las mujeres solteras al acceder a un mejor empleo logran tener una casa en propiedad, sin embargo, esto tiene costes sociales debido a la pérdida de vínculos sociales ya que la mayoría de ellas no pueden cumplir su rol tradicional de mujeres cuidadoras de sus padres mayores. Esto produce un cambio en sus valores producto de una vida más independiente, que viene acompañado de sentimientos de culpabilidad, lo

¹ En este sentido merece la pena destacar como la autora reconoce el esfuerzo de las teóricas feministas que lucharon contra este esencialismo con respecto al estudio de las mujeres a lo largo de la historia, pero destaca que esto escasamente ha tocado al estudio de refugiados y migrantes. Por otro lado, la autora destaca que los elementos de la presión social necesitan ser tenidos en cuenta cuando se exploran las relaciones entre hogares y familias.

² Entre los trabajos sobre maternidad transnacional encontramos aquellos realizados por Hondagneu-Sotelo y Avila (1997), Parreñas (2001) o Solé y Parella (2004)

cual las ha influenciado en sus expectativas respecto de quien las cuidará cuando sean mayores, pensando que sus hijos no serán sus principales fuentes de cuidado.

La Parte IV: *Las consolidación de la familia transnacional a través de la religión*. En capítulo 9 Rij van Dijk nos habla de la dimensión transnacional del pentecostalismo Ghanés. En este sentido lo que el autor nos viene a señalar es que la relación entre migración intercontinental y pentecostalismo es amplia y multifacética y apenas ha sido estudiada. Van Dijk nos cuenta que por medio del Pentecostalismo se continúa con un patrón cultural en el cual el migrante es incluido en un dominio religioso protector. Por un lado, el Pentecostalismo transnacional crea la noción de que aunque un migrante puede viajar al extranjero y residir bajo otro dominio cultural, el verdadero creyente aún permanece dentro de su más amplio círculo de protección. Por otro lado, por medio del pentecostalismo transnacional se reestructuran las obligaciones y relaciones de parentesco. En el capítulo 10, Rohit Barot, a través de su estudio de la familia India, destaca que la familia no puede ser estudiada aislada de instituciones culturales y sociales, sino de forma articulada. El autor señala que las familias dentro del movimiento Swaminarayan han desplegado sus recursos sociales, culturales y económicos para mejorar la calidad de sus vidas en aquellos lugares donde han migrado de forma permanente, ya sea en África Central, Reino Unido, Estados Unidos o Canadá. Pero la interconexión entre la tradición y la modernidad es algo a lo que estas familias se enfrentan con respecto al desafío que supone mantener su religión, lengua y cultura en un nuevo país. A lo largo del capítulo, Barot describe el impacto de esta modernidad y del transnacionalismo en la formación de los diferentes grupos Swaminarayan, centrándose principalmente en los cambios en las relaciones de género e intergeneracionales.

La Parte V *Redes económicas y políticas*. En este último apartado, Monika Salzbrunn abre el capítulo 11 con un trabajo que nos habla, por un lado, de la situación política y económica de Senegal explicando los orígenes de la migración de senegaleses a Francia, y por otro, nos muestra lo que significa el Islam para los migrantes a través del caso de una mujer Wolof viviendo en Francia con su hija. Lo que la autora nos visibiliza es que se da una hibridación de las prácticas sociales y religiosas en el caso de comunidades nacionales, religiosas y étnicas que son diferentes pero que coexisten entre sí, de forma que como señalara Pries (1996) las prácticas religiosas cambian dentro de nuevas comunidades sociales transnacionales. En el capítulo 12, Reynald Llion, explora los vínculos que los inmigrantes y las minorías étnicas mantienen con sus países de origen, argumentando que la migración puede contribuir al desarrollo. Por último, en el capítulo 13, Abdoulaye Kane, se centra en el estudio de una comunidad migrante en Francia procedente de un pueblo de Senegal, a través del estudio de caso de una asociación transnacional llamada "Thilogne Association Développment" (TAD). Kane parte de la pregunta ¿cómo las llamadas *village associations* (asociaciones de ayuda mutua) extienden su capacidad organizativa a través del espacio transnacional?. En este caso de estudio el autor demuestra tres características transnacionales de estas asociaciones: por un lado, es una organización que se funda en diferentes países (Senegal, Gabon, Francia, y Estados Unidos son las más dinámicas), por otro lado, las diferentes secciones en los diferentes países comparten un mismo objetivo: implementar proyectos comunitarios en sus pueblos de origen, y por último, existe un esfuerzo por coordinar actividades en el dominio del desarrollo local.

Una vez elaborado este recorrido por los diferentes capítulos del libro, nos hemos podido dar cuenta de que nos encontramos con un libro que resulta pionero en los estudios sobre la familia transnacional y que por lo tanto debemos recoger como un desafío para que aquellos que trabajan las migraciones continúen realizando etnografías que den cuenta de las prácticas y relaciones sociales que se establecen entre miembros de la familia que se encuentran dispersos más allá de las fronteras de un Estado-nación.